

VALIDEZ FACTORIAL DEL CUESTIONARIO DE EXPECTATIVAS HACIA EL ALCOHOL (AEQ) EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS¹

Jazmín Mora-Ríos, Guillermina Natera, Jorge Villatoro
y Rosario Villalvazo²
Instituto Mexicano de Psiquiatría (México)

Introducción

La investigación en el campo de las expectativas hacia el alcohol se inicia desde hace casi dos décadas con los trabajos de Brown, Goldman, Inn y Anderson (1980) quienes proponen desde una perspectiva cognitivo conductual, el estudio de las expectativas como un concepto psicosocial clave en la explicación del comportamiento de consumo (Brown, Goldman y Christiansen, 1985) tanto en la población general (Marin, Posner y Kinyon, 1993; Gilbert, Mora y Fergusson, 1994; García-Andrade, Wall y Ehlers, 1996) como en la población alcohólica.

Las creencias acerca de los efectos positivos del alcohol son un importante factor predictor del consumo en población adolescente y adulta (Brown, Christiansen y Goldman, 1987). El impacto de las expectativas es modulado por el género; así, las mujeres suelen inclinarse por las expectativas sociales mientras que los hombres tienen mayores creencias hacia el alcohol fuertemente vinculadas al incremento de la agresión y como reductor de la tensión (Brown, 1985a; Rohsenow, 1983). Igualmente, se han señalado otras diferencias relacionadas con el incremento de la sexualidad y la ansiedad (Abraham y Wilson, 1979; Sucker *et al.*, 1982; Wilson y Abrams, 1977; Wilson y Lawson, 1976, 1978, citados en Kline, 1990).

Las expectativas han sido fundamentalmente estudiadas a través de instrumentos de autoinforme, donde el Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol (AEQ) (Brown *et al.*, 1980) tiene amplia tradición. El cuestionario original mide los posibles efectos positivos del alcohol sobre la conducta social y emocional, siendo uno de los

1 Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el VIII Congreso Nacional de Investigación en Salud Pública (1999).

2 *Correspondencia:* Jazmín Mora Ríos, División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales, Instituto Mexicano de Psiquiatría, Calz. México-Xochimilco No. 101, Col. San Lorenzo Huipulco, Delegación Tlalpan, 14370, México D.F. (México). E-mail: morarj@imp.edu.mx

instrumentos más utilizados en la investigación sobre expectativas, aunque también ha sido objeto de controversia por parte de algunos autores que cuestionan la validez discriminativa de las subescalas que lo integran (Leigh, 1989; George, Frone, Cooper, Russell, *et al.*, 1995; Schafer y Fals-Stewart, 1997). Al respecto, Leigh (1989) señala la necesidad de desarrollar modelos descriptivos e instrumentos de medición adecuados para continuar con el estudio de los posibles efectos de las expectativas sobre el comportamiento de consumo.

A partir de la importancia que tienen las expectativas en la explicación del comportamiento de consumo y dado que en México han sido poco estudiadas a través de instrumentos de medición aplicables a esta cultura, el objetivo del presente estudio es hacer la adaptación del cuestionario de expectativas hacia el alcohol AEQ (Brown *et al.*, 1980) en una muestra de estudiantes universitarios. Se decidió abordar exploratoriamente las dimensiones que conforman esta prueba e identificar las áreas que la integran para corroborarlas posteriormente empleando la técnica de análisis factorial confirmatorio.

Método

Sujetos

Participaron 678 estudiantes de licenciatura de diferentes disciplinas tanto de universidades públicas (52%) como privadas (48%) ubicadas en la Ciudad de México. El 48% de los estudiantes considerados en el estudio fue de hombres y una proporción ligeramente mayor fue de mujeres (52%) entre los 17 y 25 años de edad, siendo los veinte años la edad promedio (DT= 1,80).

Instrumentos

Se aplicó un cuestionario de autoinforme que contenía: a) *datos sociodemográficos* (sexo, edad, ocupación, estado civil, semestre actual de estudios, lugar de residencia y tipo de escuela pública-privada); b) *patrones de consumo y otras variables relacionadas* (Secretaría de Salud, 1990) y c) el *Cuestionario de Expectativas hacia el alcohol (AEQ)* (Brown *et al.*, 1980) que mide las creencias individuales hacia los efectos positivos del alcohol sobre la conducta social y emocional en seis dimensiones: a) *el alcohol transforma positivamente las experiencias*, b) *incremento de la sexualidad*, c) *realce del placer físico y social*, d) *asertividad social*; e) *reducción de la tensión*, y f) *incremento del poder y la agresión*. Los coeficientes de consistencia interna para las subescalas del AEQ varían en un rango de 0,72 a 0,92 (promedio de 0,84) en adultos con consumo no problemático (Brown *et al.*, 1987). En el presente estudio se empleó la versión para adultos de 120 ítems, con base en un formato dicotómico de respuesta (Verdadero-Falso) a partir de las creencias personales, sentimientos y experiencias del individuo en relación con el alcohol, sin considerar «lo que otros podrían pensar».

Procedimiento

Se llevó a cabo un estudio de campo de tipo transversal exposfacto. La aplicación tuvo lugar en las propias aulas durante 45 minutos, previa autorización de las instituciones universitarias. Se solicitó la colaboración voluntaria de los estudiantes para que trataran de responder lo más sincera y espontáneamente posible acerca de sus creencias, sentimientos y opiniones personales acerca del alcohol; sus respuestas fueron anónimas y confidenciales.

Resultados

Para el análisis de la información se utilizó el paquete estadístico SPSS (versión 6.1.2) y el EQS (versión 5.6) para Windows. Al eliminar las respuestas omitidas, la muestra efectiva considerada en estos análisis fue de 658 estudiantes. Se discriminaron los ítems y quedaron aquellos que obtuvieron puntuaciones en la correlación ítem-total mayores a 0,30 (Kline, 1997; Tabachnick y Fidell, 1996) para los análisis posteriores que se detallan a continuación:

Análisis factorial exploratorio

Se llevó a cabo la validez factorial del instrumento con diferentes métodos de extracción y de rotación con el objeto de identificar la solución más adecuada con relación al contenido de los ítems. Con el propósito de identificar la estructura conceptual más clara para los seis factores sugeridos por los creadores de la prueba, se eligió una rotación oblimín, debido al elevado nivel de correlación entre las dimensiones. Se utilizó como método final el de Máxima Verosimilitud (ML) ajustando la solución a cinco factores que obtuvieron valores propios (*eigenvalues*) superiores a 1 (Tabachnick *et al.*, 1996). Conjuntamente los factores explicaron el 31,5% de la varianza total del modelo, con base en estos criterios se describen las siguientes áreas:

El primer factor explicó el 23,9% de la varianza y se le denominó *social*, ya que integra ítems que hacen referencia a situaciones grupales, además se incluyeron otros ítems sobre aspectos positivos en la conducta.

El segundo factor fue el *incremento de la sexualidad* compuesto por 12 ítems. Se identificó un tercer factor «*cambios psicofisiológicos*» con tres ítems que asocian el consumo de alcohol con el incremento en la temperatura corporal. Los dos últimos factores fueron «*reducción de la tensión*» e «*incremento del poder y la conducta agresiva*» con doce y diez ítems respectivamente. El factor «*reducción de la tensión*» se refiere a los efectos relajantes del consumo de alcohol.

Como resultado de este análisis inicial se eliminaron 18 ítems que no correlacionaron con ninguno de los factores identificados y que obtuvieron cargas factoriales menores a 0,30.

Análisis factorial confirmatorio del AEO

Con el objeto de buscar mayores evidencias que fundamentaran la estructura factorial obtenida del AEO, se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio para cada una de las cinco áreas identificadas (*social, incremento de la sexualidad, cambios psicofisiológicos, reducción de tensión y sentimientos de poder*) (Bentler, 1995). Aunque la técnica estadística lleva el nombre de confirmatorio, la estrategia de análisis es exploratoria.

Como paso inicial para analizar la estructura factorial del instrumento, se analizó cada factor de manera aislada. Se obtuvo un buen ajuste del modelo para el factor «social» con $X^2_{SB}=288,12$ ($gl=146$); $p \leq 0,000$, RCFI=0,95 RMSEA=0,048. Hubo una modificación adicional, con la inclusión en esta área del ítem 107) «*las personas se relajan más en situaciones sociales*» que inicialmente estaba en la dimensión de *reducción de la tensión*, sugerencia importante ya que este ítem se orienta más al aspecto social, mientras que en el factor de *reducción de la tensión* todos los ítems contenidos se refieren a los efectos esperados del consumo en la conducta individual.

En contraste con el modelo social unidimensional descrito anteriormente, se encontró un mejor ajuste del modelo social compuesto por tres áreas: a) «*el alcohol como facilitador de la interacción grupal*» (nueve ítems), b) «*desinhibición*» (cinco ítems) y c) «*expresividad verbal*» (cinco ítems) con $X^2_{SB}=250,88$ ($gl=147$); $p \leq 0,001$, RCFI=0,97, RMSEA=0,041. La diferencia de la X^2 de modelo unidimensional y el compuesto tiene una probabilidad menor que 0,05, por lo que se apoya el modelo de tres factores.

El factor de «*incremento de la sexualidad*» se ajustó bien al modelo con $X^2_{SB}=38,84$ ($gl=23$); $p \leq 0,05$ RCFI=0,974, RMSEA=0,05. De los doce ítems iniciales se eliminaron tres más (80 «*soy más romántico cuando bebo*», 117 «*me siento más sexy después de unas copas*» y el ítem 118 «*el alcohol me hace sentir mejor físicamente*») ya que obtuvieron cargas menores a 0,30.

El mejor ajuste para el factor denominado como «*reducción de la tensión*» se obtuvo a través de un modelo de dos factores relacionados a) *tensión psicológica* y b) *tensión física*. Los valores de ajuste fueron $X^2_{SB}=32,59$ ($gl=32$); $p \geq 0,05$, RCFI=1,000, RMSEA=0,019.

Los factores de «*incremento del poder y la conducta agresiva*» y «*cambios psicofisiológicos*» también tuvieron un buen ajuste y no sufrieron modificaciones. El área de agresión y sentimientos de poder agrupó diez ítems con cargas superiores a 0,44, con $X^2_{SB}=23,51$ ($gl=31$); $p \leq 0,05$, RCFI=1,000, RMSEA=0,016.

El factor denominado «*cambios psicofisiológicos*» quedó integrado por los tres ítems iniciales. El modelo obtuvo una $X^2_{SB}=3,10$ ($gl=1$); $p \geq 0,05$, RCFI=0,995, RMSEA=0,063. Para que este modelo fuera identificado se puso la restricción de que la carga del ítem 10 y 98 fueran iguales.

El procedimiento final fue integrar un modelo de expectativas con las áreas identificadas, para lo cual se consideraron las sumatorias de cada una de las escalas dentro del factor considerado como expectativas. El análisis factorial arrojó un factor único lo que indica que las subescalas son congruentes conceptualmente en la

medición del modelo de expectativas arrojando una $X^2_{SB} = 21,8$ (gl=18); $p \leq 0,24$, RCFI=0,984, RMSEA=0,05. La consistencia interna global de la prueba fue de 0,93. En la Tabla 1 se muestran las subescalas del AEQ con los ítems que las integran y que son congruentes conceptual y estadísticamente. Las cargas factoriales fueron mayores a 0,40. La consistencia interna (alpha de Cronbach) de las subescalas que integran el factor social compuesto por tres áreas varió de 0,77 a 0,79 y para las subescalas restantes también fueron aceptables.

Tabla 1
Estructura factorial del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol

INTERACCIÓN GRUPAL	X= 4,03	DT= 4,59	Alpha de Cronbach= 0,79	SATURACIÓN FACTORIAL
105. El alcohol me permite divertirme más en las fiestas.				0,68
86. El beber hace que las reuniones sean más divertidas.				0,60
107. El tomar hace que las personas se relajen más en situaciones sociales.				0,59
48. El tomar bebidas alcohólicas me ayuda a relajarme en situaciones sociales.				0,58
64. Usualmente estoy de mejor ánimo después de unas cuantas copas.				0,57
99. Es más fácil recordar historias chistosas o bromas si he estado bebiendo.				0,56
53. Hay más compañerismo en un grupo de gente que ha estado bebiendo.				0,40
87. El alcohol hace que se olviden más fácilmente los malos sentimientos.				0,49
58. Las mujeres son más amigables cuando han tomado unas cuantas copas.				0,48
EXPRESIVIDAD VERBAL	X= 1,98	DT= 2,88	Alpha de Cronbach= 0,77	
73. Unas cuantas copas me hacen sentir menos tímido (a).				0,72
92. Unas cuantas copas me hacen más sociable.				0,68
32. Unas cuantas copas hacen más fácil el hablar con la gente.				0,64
36. Es más fácil expresar mis sentimientos si tomo unas cuantas copas.				0,61
97. Es más fácil platicar con personas del sexo opuesto después de beber.				0,57
DESINHIBICIÓN	X= 2,60	DT= 2,98	Alpha de Cronbach= 0,75	
101. El alcohol me hace más platicador.				0,61
120. Las cosas parecen ser más chistosas cuando he estado bebiendo.				0,61
94. Una o dos copas hacen que mi lado bromista sobresalga.				0,56
112. El alcohol hace más fácil el actuar impulsivamente.				0,54
95. El beber me hace más franco y terco.				0,50
INCREMENTO DE LA SEXUALIDAD	X= 2,63	DT= 5,82	Alpha de Cronbach= 0,78	
59. Soy mejor amante después de unas copas.				0,63
79. Me gusta tener más relaciones sexuales si he bebido algo de alcohol.				0,62
81. Me siento más masculino/femenina después de unas cuantas copas.				0,61
88. Después de beber unas copas me siento excitado sexualmente.				0,61

	SATURACIÓN FACTORIAL
69. Me siento una persona más generosa y cariñosa después de haber bebido 84. Es más fácil sentirme cómodo o romántico. 35. El alcohol hace a las mujeres más sensuales. 66. Las mujeres pueden tener orgasmos más fácilmente si han estado bebiendo 103. Los hombres pueden tener orgasmos más fácilmente si tomado.	0,52 0,50 0,49 0,49 0,41
Alpha de REDUCCIÓN DE LA TENSIÓN PSICOLÓGICA X= 2,30 DT= 3,22 Cronbach= 0,76	
74. Si estoy tenso o ansioso, unas cuantas copas me hacen sentir mejor. 116. Una o dos copas me relajan, para no sentirme presionado por el tiempo. 85. Me siento más despreocupado cuando bebo. 111. El alcohol me hace preocuparme menos. 50. El beber sólo o con otra persona me hace sentir calmado y sereno. 15. La bebida me hace sentir bien.	0,79 0,63 0,60 0,60 0,46 0,46
Alpha de REDUCCIÓN DE TENSIÓN FÍSICA X= 1,67 DT= 2,56 Cronbach= 0,58	
109. Después de una copas, los dolores musculares no me molestan tanto. 61. El alcohol disminuye la tensión muscular. 78. El alcohol puede servir de anestesia, puede matar el dolor. 57. El alcohol me ayuda a dormir mejor.	0,55 0,50 0,47 0,44
Alpha de AGRESIVIDAD Y SENTIMIENTOS DE PODER X= 2,43 DT= 5,12 Cronbach= 0,80	
76. Si siento miedo el alcohol disminuye mis temores. 91. Puedo alegar o discutir con más fuerza después de una o dos copas. 51. Después de unas cuantas copas me siento valiente y capaz de pelear. 40. Después de unas cuantas copas me siento más autosuficiente. 100. Soy menos sumiso hacia aquellas personas que tienen posiciones de autoridad. 77. Tener una bebida en la mano me hace sentir más seguro en una situación. 41. Después de unas cuantas copas, no me preocupa tanto lo que otros piensen de mi. 54. Mis sentimientos de aislamiento y separación disminuyen cuando bebo. 96. Tiendo a ser más crítico con mi persona cuando tomo algo de alcohol. 52. Beber me puede hacer sentir más satisfecho conmigo mismo.	0,64 0,60 0,59 0,57 0,54 0,53 0,53 0,52 0,49 0,44
Alpha de CAMBIOS PSICOFISIOLÓGICOS X= 4,23 DT= 1,17 Cronbach= 0,71	
98. El beber me hace sentir acalorado y sonrojado. 10. El beber me hace sentir acalorado. 89. Si tengo frío, el tomar unas cuantas copas me proporcionan calor.	0,85 0,71 0,49

Diferencias entre mujeres y hombres

Con el objeto de establecer la relación del sexo en cuanto a las expectativas que se tienen hacia el alcohol, se aplicó un diseño cuasi-experimental unifactorial entre grupos, llevándose a cabo sobre los datos un análisis de varianza de un factor, estableciendo un control por edad (covariable). Las subescalas de expectativas fueron las variables dependientes y el sexo la variable independiente. Las diferencias por sexo fueron estadísticamente significativas para las subescalas: «*facilitador de la interacción social*» ($F=30,22$; $p \leq 0,001$), «*expresividad verbal*» ($F=6,77$; $p \leq 0,05$), «*incremento de la sexualidad*» ($F=22,64$; $p \leq 0,001$), «*reducción de la tensión psicológica*» ($F=16,47$; $p \leq 0,001$), así como en la subescala de «*incremento del poder y la agresividad*» ($F=6,39$; $p \leq 0,05$), los hombres obtuvieron mayores puntuaciones que las mujeres en las áreas descritas, particularmente en lo que se refiere al alcohol como facilitador de la interacción grupal y en el incremento de la sexualidad.

Aunque en la subescala de «*desinhibición*» no hubo diferencias por sexo, los efectos de la edad fueron estadísticamente significativos ($F=5,73$; $p \leq 0,05$). Finalmente tanto hombres como mujeres tuvieron expectativas similares al considerar al alcohol como desinhibidor y reductor de la tensión física (Tabla 2).

Tabla 2
Subescalas de Expectativas hacia el Alcohol por Sexo

Subescalas AEQ	Mujeres		Hombres		F
	Media	DT	Media	DT	
Interacción grupal	3,05	2,56	4,16	2,72	30,2***
Expresividad	1,57	1,64	1,91	1,79	6,77*
Desinhibición	2,35	1,79	2,37	1,71	0,40
Sexualidad	1,34	1,89	2,13	2,30	22,6***
Tensión psicológica	1,69	1,85	2,32	1,91	16,4***
Tensión física	1,28	1,27	1,40	1,19	2,54
Agresividad y poder	1,79	2,23	2,24	2,45	6,39**
Cambios psicofisiológicos	1,79	1,18	1,74	1,18	0,42

*** $p < 0,001$, ** $p < 0,005$, * $p < 0,05$

Discusión

Los hallazgos del presente estudio indican que el cuestionario de expectativas AEQ se adaptó consistentemente entre la población de estudiantes. Aún cuando se eliminó una buena proporción de los ítems del cuestionario original, se logró obtener, a través de un análisis factorial confirmatorio, subescalas más específicas conformadas por ítems consistentes conceptual y estadísticamente.

Se identificó un factor principal referido al aspecto social, que a su vez se dividió en tres áreas («*expresividad verbal*», «*el alcohol como facilitador de la interacción social*» y «*desinhibición*») durante el factorial confirmatorio, obteniéndose un ajuste más adecuado empleando el modelo compuesto.

Para el factor denominado «*reducción de la tensión*» se encontraron evidencias de un buen ajuste a través de dos áreas más específicas referidas a los aspectos de *reducción de la tensión física y psicológica* que se refieren a los efectos esperados del consumo en la conducta individual, más que a los efectos en otras personas por lo que es probable que sea un buen predictor del consumo problemático como ha sido puesto de manifiesto en estudios previos (Brown, 1985b; Ayala, 1993).

No se encontró la dimensión del alcohol como agente que «*transforma positivamente las experiencias*», probablemente esto se debe al hecho de que esta subescala tiene escaso valor discriminativo, como lo ha sugerido Leigh (1989) quien considera que es una dimensión muy general y ambigua a la vez.

Por último, se identificó una nueva dimensión sobre «*cambios psicofisiológicos*» que se refiere al incremento en la temperatura corporal al ingerir alcohol. Respecto a las dimensiones «*incremento de la sexualidad*» y «*agresividad y sentimientos de poder*») no sufrieron modificaciones durante el análisis factorial confirmatorio.

Si bien los resultados de este estudio arrojaron ocho dimensiones alrededor de las expectativas, cuya consistencia interna fue elevada, no se encontraron evidencias de las seis subescalas originalmente propuestas por los creadores de la prueba. Una posible explicación acerca de esta discrepancia se debe por un lado, a que las subescalas del AEQ fueron originalmente identificadas a través de un análisis factorial exploratorio, mientras que el análisis factorial confirmatorio es una técnica metodológicamente más rigurosa y que ha sido desarrollada en los últimos años para el estudio de diversos fenómenos sociales y, en este caso en particular, ha sido de gran utilidad para identificar la estructura factorial del cuestionario de expectativas con mayor nivel de precisión. Otras explicaciones alternativas tienen que ver con las variaciones culturales que existen en cada sociedad en relación con las normas, creencias y actitudes hacia los efectos esperados del consumo de alcohol.

Es posible que las diferencias por sexo encontradas en las subescalas de expectativas (p.ej., *el alcohol como facilitador de la interacción grupal, la expresividad verbal, el incremento de la sexualidad, la tensión psicológica y la agresividad y sentimientos de poder*) se expliquen a partir del proceso de socialización que define la manera como hombres y mujeres experimentan diferencialmente los efectos del consumo de alcohol. Sin embargo, el análisis basado en este estudio es de tipo correlacional, constituyendo una aproximación inicial al estudio de las expectativas en México, siendo, por lo tanto necesario promover la investigación en esta línea, profundizando en la manera como se construyen los significados simbólicos que hombres y mujeres asocian con el consumo de alcohol y enriqueciendo cada vez más el conocimiento de las expectativas.

En suma, las implicaciones de este estudio se orientan por un lado, a la importancia de corroborar las dimensiones identificadas de las expectativas en una población similar, lo que brindará mayores evidencias de la estructura conceptual del

instrumento. Un siguiente reto consistirá en correlacionar las subescalas de expectativas con los patrones de consumo estableciendo diferencias por género, ya que arrojará mayor conocimiento sobre el papel predictivo que pueden jugar este tipo de variables con relación al consumo de alcohol en población universitaria y permitirá la planeación de estrategias de prevención, quizás reorientando las cogniciones asociadas al alcohol hacia otras formas de respuesta que no involucren el consumo excesivo (Henderson, Goldman, Coovert y Cannevala, 1994).

Referencias

- Ayala, H. (1993). El curso del alcoholismo: Una visión psicológica. *Investigación Psicológica*, 3, 5-36.
- Bentler, P. M. (1995). *EQS Structural Equations Program Manual*. Encino: Multivariate Software.
- Brown, S.A., Goldman, M.S., Inn, A. y Anderson, L.R. (1980). Expectations of reinforcement from alcohol their domain and relation to drinking patterns. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 48, 419-426.
- Brown, S.A., Goldman, M. y Christiansen, B.A. (1985). Do alcohol expectancies mediate drinking patterns of adults? *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 512-519.
- Brown, S.A. (1985a). Expectancies versus background in the prediction of college drinking patterns. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 123-130.
- Brown, S.A. (1985b). Reinforcement expectancies and alcoholism treatment outcome after a one-year follow up. *Journal of Studies on Alcohol*, 46, 304-308.
- Brown, S., Christiansen, B.A. y Goldman, M. (1987). The alcohol expectancy questionnaire: An instrument for the assessment of adult alcohol expectancies. *Journal of Studies on Alcohol*, 48, 483-490.
- García-Andrade, C., Wall, T.L. y Ehlers, L. (1996). Alcohol Expectancies in a Native American Population. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 20, 1438-1442.
- George, W.H., Frone, M.R., Cooper, M.L., Russell, M. y Skinner, J.B. (1995). A revised alcohol expectancy questionnaire: Factor structure confirmation and invariance in a general population sample. *Journal of Studies on Alcohol*, 56, 177-185.
- Gilbert, J.M., Mora, J. y Ferguson, L.R. (1994). Alcohol related expectations among mexican-american women. *The International Journal of the Addictions*, 29, 1127-1147.
- Henderson, M., Goldman, M., Coovert, M.D. y Cannevala, N. (1994). Covariance structure models of expectancy. *Journal of Studies on Alcohol*, 55, 315-326.
- Kline, R.B. (1990). The relation of alcohol expectancies to drinking patterns among alcoholics: Generalization across gender and race. *Journal of Studies on Alcohol*, 51, 175-182.
- Kline, P. (1997). *An easy guide to factor analysis*. Routledge: Londres.
- Leigh, B.C. (1989). Confirmatory factor analysis of alcohol expectancy scales. *Journal of Studies on Alcohol*, 50, 268-277.
- Marin, G., Posner, S. y Kinyon, J.B. (1993). Alcohol expectancies among hispanics and non-hispanic whites: Role of drinking status and acculturation. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 15, 373-381.
- Rohsenow, D. (1983). Drinking habits and expectancies about alcohol's effects for self versus others. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 752-756.
- Secretaría de Salud (1990). *Encuesta Nacional de Adicciones*. Dirección General de Epidemiología, Instituto Mexicano de Psiquiatría.

- Schafer, J. y Fals-Stewart, W. (1997). Confirmatory analyses of three scoring systems for the 90-item Alcohol Expectancy Questionnaire. *Journal of Studies on Alcohol*, 58, 508-512.
- Tabachnick, G.T. y Fidell, L.S. (1996). *Principal components and factor analysis: Using multivariate statistics* (3ª edición). Nueva York: Harper Collins College.
- Young, R.M. y Tian, P.S. (1993). Grape expectations: The role of alcohol expectancies in the understanding and treatment of problem drinking. *International Journal of Psychology*, 28, 337-364.